



El álbum familiar. Registros de existencia.

Marina Blanco.

2023.

Introducción.

El presente trabajo está enmarcado dentro del ámbito artístico de la imagen. Desde ahí, trato de analizar la vinculación del ser humano con su entorno, principalmente el familiar, concibiendo la mirada como la herramienta capaz de interiorizarlo y hacernos conscientes de él. Para ello, en las siguientes páginas desarrollaré una investigación sobre el papel fundamental que tiene el álbum familiar en nuestra sociedad. Principalmente como dispositivo productor de identidad, y objeto simbólico que resguarda en su interior la representación estereotipada de cómo debe ser la institución familiar.

Atender la relación que hemos tenido con las imágenes desde su aparición hasta nuestros días, dice mucho de nuestra trayectoria como sociedad. “La fotografía enseña que siempre se pone en el lugar del otro. Su evolución nos conduce al hecho irreversible de que todos actuamos para otros: si el otro no existe, yo no podría verlo, pero tampoco él podría verme”(Silva, 2013). Esta existencia opuesta sobre la que Armando Silva reflexiona en su ensayo “Álbum: deseos de familia” es la que nos hace necesitar una narrativa que conforme un “yo” como respuesta a una externalidad. Y es precisamente esta necesidad propia del ser humano de contar su historia la que convierte al álbum en nuestro objeto de estudio.

Ha sido la inquietud que me ha generado siempre el pasado familiar de mi madre, el motor que vehicula esta investigación. El álbum es un lugar de encuentro. Los otros también lo son cuando nos buscamos a nosotros mismos. Al visitar el pasado fotográfico de personas que conocemos bien, se producen encuentros anacrónicos cargados de emociones. En gran medida, debido a los afectos que sentimos hacia las personas que aparecen y las historias que estas mismas nos han contado sobre esas fotografías y sus contextos. Son estas pequeñas acciones como el reconocimiento de un gesto característico lo que convierte la visita en ritual.

A menudo, desde que descubrí su existencia siendo pequeña, he observado las fotografías de mi abuela. Suponía un momento de intimidad coger la caja de zapatos donde se encontraban las fotos e inspeccionarlas una a una, en busca de un hilo conductor que me contara cómo había sido la vida de mi madre y su familia antes de que ella construyera la suya propia. La ausencia de un orden en esas imágenes siempre me planteó más interrogantes que respuestas, lo que se presupone como una lectura compartida en familia, en mi caso, no solía darse a no ser que fuera sumamente insistente con ello, por lo que a partir de la parte conocida de la historia, trataba de situar el resto.

“El álbum influye sobre el niño al tiempo que el niño influye sobre el álbum (...) En esta práctica lectora acontece un proceso constructivo en el que el lector aporta sus experiencias, su sensibilidad y sus conocimientos al afrontar el texto e interpretarlo avanzando en un intercambio” (Puerta Leisse, 2013). Esa falta de interés en el archivo por parte de mi madre tuvo un efecto contrario en mí, que me hizo visitar de forma habitual el contenido de esa caja en busca de nuevos aspectos que saciaran la necesidad de información.

¿Cómo experimentó su juventud? ¿Cómo gestionaba la incertidumbre? ¿Le gustaba ser esa persona? ¿Cómo se sintió al separarse de su familia? ¿Cómo era la vida dentro de su unidad familiar? ¿Cómo la veían a ella? ¿Qué relación tenía con su madre? ¿Y con su padre? ¿Por qué no habla de eso? ¿Por qué prefiero deducirlo y no preguntárselo? Pudiendo ser esto una entrevista con ella, ¿por qué interrogo su imagen?

Metodología de trabajo.

Al haber sido una experiencia personal la que me lleva a plantearme cuestiones sobre el archivo tales como el concepto de familia y la construcción social de la identidad, he decidido abordar este trabajo desde una metodología autobiográfica que me facilite elaborar un análisis social desde una percepción propia. “La autoetnografía es un acercamiento a la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) experiencias personales (auto) para entender la experiencia cultural (etno)” (Ellis; Holman en Pezzola, 2021).

Proceso artístico. Formalización Física.

El desarrollo de la práctica artística en este proyecto ha sido muy abierto, desde un inicio han sido varios los temas que se circunscribían dentro del concepto de familia. Los cuidados, las relaciones entre mujeres de una misma familia, así como la ritualidad del ajuar, fueron cuestiones que me hicieron plantearme la relevancia (a nivel social) que suponía abandonar el núcleo familiar con la intención de encontrar tu propio lugar en el mundo. Ahondar en estos tres pilares me llevó entre otras artistas, a Lúa Coderch y su reflexión sobre el refugio como “anclaje vital”, desde el que aprender a mirar y protegerse de la incertidumbre.

“Así, los refugios se traducen en emociones, recuerdos e historias que tejen una narración que no se limita a la estructura y refleja también la construcción de uno mismo. Igual que la habitación propia de Virginia Woolf, el refugio es construcción de nuestro anclaje, donde proyectamos nuestros anhelos y reivindicamos nuestro modo de ser. Se presenta como una línea de fuga ante un mundo confuso y, al mismo tiempo, un espacio de recogimiento ante el desconcierto” (Roy sobre Coderch, 2020). Y fue la necesidad de delimitar y materializar un espacio propio, el que me llevó a monumentalizar el álbum.

La fotografía familiar también hace las veces de refugio, nos posibilita revivir momentos pasados que al recordarlos, nos generan una sensación de placidez y calma protectora. Por ello, acabé recurriendo al archivo de nuevo, con la intención de construir con él una instalación que delimitara el espacio expositivo. Sin embargo, al no ser directamente un archivo propio, discernir la narrativa original de este me ha sido imposible, ya que como hemos mencionado anteriormente, las imágenes están sujetas a una serie de constructos sociales como la pose, que hegemonizan las narrativas del álbum, ocultando la verdadera identidad de las personas que aparecen en él.

Por ello, la materialización final de la instalación es una lámina de papel semi translúcido (4,40 x 1 m) en la que van cosidas todas las fotografías pertenecientes al archivo de mi familia materna, mostrando el envés de estas al espectador. La pieza va cosida a una estructura circular de hierro (1,40 m de diámetro) colgada del techo de la sala, de esta manera el espectador tiene que agacharse para situarse dentro de la circunferencia y observar el contenido de las fotografías. De esta manera, a primera vista intuimos la existencia de una narrativa, la historia de vida de una persona desconocida, que se nos muestra indescifrable.

Las fotografías familiares tienen la capacidad de crear, interferir y poner en crisis nuestra propia memoria individual y colectiva. Cómo las tecnologías de la memoria inducen, de manera simultánea y paralela, a la memoria y al olvido, a la fantasía y a lo real.” (Vicente, 2013). Lo fingido y lo imaginado del álbum es necesario, la ficción asimilada colectivamente alienta nuestra necesidad de querer ser, como sociedad, mejor. No querer mostrar los acontecimientos traumáticos y las experiencias dolorosas, evidencia mucho más que deseamos una vida ficticia porque funcionamos a partir de referentes que nos muestran su propia interpretación de lo que han vivido (obviando una parte importante de ella), y a través de los cuales nos indican qué desear, cómo proceder en el devenir de nuestra vida.

Documentación Gráfica de la pieza .



Registros de una existencia. 2023.

Instalación escultórica.

Técnica: Fotografías cosidas a papel japonés sobre estructura de hierro.



Registros de una existencia. 2023.

Instalación escultórica.

Técnica: Fotografías cosidas a papel japonés sobre estructura de hierro.



Registros de una existencia. 2023.

Instalación escultórica.

Técnica: Fotografías cosidas a papel japonés sobre estructura de hierro.

Conclusión. La imagen en nuestra sociedad. El cultivo del yo.

Un ejemplo que evidencia cómo hemos cambiado sociológicamente nuestra forma de vida y de relacionarnos, desde la aparición del álbum hasta nuestros días, es evidentemente el uso que hacemos de las imágenes. Actualmente podemos observar cómo en esta trayectoria la familia se ha visto desplazada como objeto principal, y ha sido sustituida por la aparición del individuo. De su historia y proyección de sí mismo. La sobrecarga de dispositivos tecnológicos a la que estamos expuestos y de redes sociales que nos mantienen conectados, unido a una constante y exacerbada búsqueda de la identidad han provocado el hábito de producir imágenes de forma masiva.

Según Bourdieu, “la práctica fotográfica existe –y subsiste– en la mayoría de los casos por su función familiar, o, mejor dicho, por la función que le atribuye el grupo familiar, como puede ser solemnizar y eternizar los grandes momentos de la vida de la familia y reforzar en suma, la integración del grupo, reafirmando el sentimiento que tiene de sí mismo y de su unidad” (Bourdieu en Enguita, 2013). Antes, las fotografías del álbum familiar se hacían pensando en recopilar esos instantes para el futuro, un rastro visual para las generaciones venideras. Se confeccionaba y utilizaba en el ámbito de lo privado, por y para la genealogía de la familia. Sin embargo nosotros tenemos interiorizado un uso de la fotografía totalmente opuesto, no vivimos el acto de fotografiar como un acontecimiento novedoso, forma parte de nuestra rutina casi como comer o dormir.

Nos hemos convertidos en seres principalmente visuales que utilizan la imagen como un canal de comunicación esencial. Las fotografías de nuestro álbum familiar tratan sobre el aquí y el ahora, nos interesa ubicar a nuestros círculos en todo momento, saber qué hacen, donde se encuentran, por ello nos mostramos sobre todo a nosotros mismos, para que también nos ubiquen. Por tanto son imágenes inmediatas, sin intención de perdurar, cumplen con su función de testificar “el yo”, de mostrar nuestra identidad a los demás. “Pierden su condición temporal, de permanencia, pero ganan en ubicuidad y presencia” (Vicente, 2013).

Bibliografía.

Enguita, N (2013). Narrativas domésticas: más allá del álbum de familia. Diputación Provincial de Huesca.

Fontcuberta, J. (2013). Monumentalizar el álbum: dos casos de estudio. Diputación Provincial de Huesca.

Huberman D. (2008) Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes. Buenos aires: Adriana Hidalgo.

Langford, M. (2013). Contar el álbum: una aplicación del marco oral-fotográfico. Diputación Provincial de Huesca.

Pezzola, L. A. (2021). Preguntarle al archivo. Activar el álbum fotográfico familiar para generar otras narrativas de la memoria. Facultat de Belles Arts de Sant Carles Universitat Politècnica de València.

Puerta Leisse, G. (2013). La construcción de la infancia en el álbum familiar. Diputación Provincial de Huesca.

Silva, A.(2013). Álbum deseos de familia. Diputación Provincial de Huesca.

Vicente, P. (2013). Apuntes a un álbum de familia. Diputación Provincial de Huesca.

